



HAL
open science

La seguridad alimentaria en zona de plantación de café.

Cécile Bernard, Odile Hoffmann

► **To cite this version:**

Cécile Bernard, Odile Hoffmann. La seguridad alimentaria en zona de plantación de café.. Agricultura y Sociedad, 1992, 62, pp.9-31. <halshs-00460998>

HAL Id: halshs-00460998

<https://shs.hal.science/halshs-00460998v1>

Submitted on 12 Mar 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

CSG 9

O.R.S.T.O.M. Fonds Documentaire

N° : 36324 ex 1

Cote : B

Cecile Bernard y Odile/Hoffmann (*)

P19

*La seguridad alimentaria en zona de
plantación de café.
Intervención estatal y estrategias
campesinas (Veracruz, México) (**)*

La escasez de alimentos que, con distinto grado, afecta a la mayoría de la población mexicana en la actualidad se manifiesta ya en 1970 en numerosas regiones rurales de campesinado tradicional. Ante los movimientos reivindicativos del campesinado a fines del decenio de 1970 y tras responder con una represión frecuentemente violenta, el Estado intenta crear estructuras que puedan mejorar las condiciones de la producción campesina y su comercialización.

En lo que respecta al abasto de alimentos, se reactiva una institución creada en 1965, la CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares), que es el principal instrumento del Estado para prevenir la escasez de alimentos: precio de garantía de los productos básicos, producción y transformación de los alimentos principales (tortillas, envasado de la leche), monopolio de la importación de granos (M. Durand, 1987).

(*) Casa de Velázquez (Madrid) y ORSTOM (Colegio de México), respectivamente.

(**) Este texto es la versión ampliada de un artículo titulado: «Le Paysan, le commerçant et l'Etat: les inégalités de l'approvisionnement alimentaire dans una région caféière (Mexique)». ORSTOM, Cahiers des Sciences humaines -Vol. 27 (1-2), pp. 85-95. Traducción: M^o Concepción Martín Montero. Artículo llegado a Redacción en octubre de 1990.

El presente artículo busca analizar el impacto de estas políticas en una región del centro de Estado de Veracruz donde, pese a imperar un cultivo de exportación, el café, subsiste el cultivo de maíz para el autoconsumo en las zonas aisladas y en las altas.

La intervención del Estado, que se está replanteando debido a la política general de liberalización de la economía, ¿ha dado una respuesta satisfactoria a la escasez de alimentos? ¿Cuál ha sido su precio, tanto desde el punto de vista económico como desde el político?

Asimismo, se pretende estudiar las formas específicas que reviste el programa de abasto alimentario, tomando en cuenta las condiciones locales de la producción agrícola y de la comercialización, ya que la intervención estatal perturba las relaciones previas entre producción y consumo, y puede desviar o modificar los canales tradicionales de comercialización.

En la primera parte, se presenta la evolución de la política agrícola mexicana, lo que pone de manifiesto los diferentes arbitrajes entre los objetivos de producción y los de distribución en la agricultura y las implicaciones financieras y comerciales de los mismos. En la segunda parte, se analiza los sistemas de distribución regional y las relaciones que se establecen entre el Estado y los agentes tradicionalmente dominantes en la región. En la tercera parte, el estudio de las estrategias campesinas permite entender con qué medios puede hacer frente el campesino a la escasez de alimentos y cómo se las arregla para que su sustento sea relativamente seguro.

PRESENTACION DE LA REGION DE XALAPA

Una presentación de la zona de estudio es, desde nuestro punto de vista, más que una simple descripción, ya que es necesaria para entender cabalmente los mecanismos según los cuales funciona y se desarrolla el programa de ayuda alimentaria destinado a los grupos marginados.

La región de estudio se sitúa en el centro del Estado de Veracruz, sobre las vertientes de la Sierra Madre Oriental, donde vienen a descargarse los alíseos que llegan del Golfo de México. A lo largo de unos 120 km. en línea recta de Oeste a Este, la altitud baja de unos 4.200 m. (El Cofre de Perote), hasta el nivel del mar, cerca del puerto de Veracruz.

El gradiente altitudinal muy fuerte, y el consiguiente gradiente climático, determinan una sucesión en los usos del suelo, que van desde los bosques de altura (3.000 m.), las parcelas de papas y pastos para ovino-caprino (id), las parcelas de maíz y pastizales para ganado vacuno tipo suizo y holandés (alrededor de 2.000 m.), las plantaciones de café (de 1.400 m. a 900 m.), y más abajo las de caña de azúcar, mangos y otros frutales tropicales, alternando con pastizales para ganado vacuno tipo zébu, más adaptado a las condiciones climáticas tropicales.

El diferencial agro-ecológico entre la zona alta y la de pie de montaña ha sido continuamente reforzado en el transcurso de la historia regional. Las haciendas se extendieron en los llanos templados de pie de montaña, apropiándose las tierras por medio de las encomiendas y rechazando los indígenas sobre los vertientes abruptos. Cuanto más prosperan los grandes dominios, más lejos expulsan el pequeño campesino.

La región de Xalapa se encuentra, en este dispositivo, a la altura de la zona cafetalera. Con una extensión de 1.000 km², abarca unos 10 municipios. Las ciudades de Xalapa (capital del Estado de Veracruz) y Coatepec, ambas situadas a una altura de 1.400 m. aproximadamente, son los dos polos alrededor de los cuales se organiza la región, tanto en términos de comercialización como de servicios.

La zona de Xalapa afirma su vocación de centro agroindustrial, administrativo y comercial a partir de final del siglo XIX. Sin embargo, esta zona cafetalera no puede funcionar sin el aporte cotidiano en mercancías, trabajadores del cam-

po, consumidores, etc., de las zonas vecinas, especialmente la zona alta. Las migraciones de peones procedentes de la montaña son imprescindibles para llevar a cabo el corte del café y son aún más fáciles que los calendarios de trabajo son complementarios entre las dos zonas.

La historia regional de apropiación desigual ha conducido a una clara diferenciación entre la zona baja, cafetalera, que se caracteriza por su gran densidad de población (unos 150 habitantes/km²), porque la población se concentra en pueblos grandes, algunos de los cuales superan los 10.000 habitantes, y porque cuenta con numerosas vías de comunicación, y las faldas de la montaña, cubiertas de bosques, pastos y parcelas de maíz, cuya población es muy inferior (50 habitantes/km²) y se agrupa en aldeitas sin otra comunicación que caminos de herradura por donde no pueden circular automóviles.

El enclave de las zonas montañosas se inició en la época colonial: luego del despojo de las tierras campesinas, «el área de sierra se encerró en una pequeña producción de autoconsumo, en ruptura con el sistema pre-hispánico en el cual estas últimas, altamente pobladas y productoras de granos, eran sin cesar atravesadas por los comerciantes ambulantes y los emisarios de los imperios de los alrededores (para recaudar los tributos). El mundo de las sierras era el del trabajo y el de los trabajadores agrícolas, cuando los productos de las haciendas (caña de azúcar, café, madera, ganado) se exportaban inmediatamente de la zona baja, por la Vía Real, México-Xalapa-Veracruz, sin transitar por la sierra» (Biarnes, Hoffmann, 1990).

Los movimientos de mano de obra suscitados por las haciendas en su provecho se han perpetuado hacia las plantaciones de café gracias a la complementariedad de los calendarios agrícolas del maíz y de la cosecha de café. Hoy los campesinos de los altos han de bajar frecuentemente a los pueblos cafetaleros para abastecerse en productos de primera necesidad adquiridos gracias a los salarios ganados como jornaleros agrícolas.

Así pues, la región presenta situaciones agrarias diferentes, que se yuxtaponen en el espacio pero se combinan en el tiempo debido a la circulación de los obreros agrícolas, sobre todo, en beneficio de la zona cafetalera, en la cual, hasta la fecha, hay suficiente trabajo para todos, salvo en «la época de la guayaba». Pero estos intercambios no borran por sí solos las profundas desigualdades intra-regionales, y que son particularmente marcadas en cuanto al nivel de vida, empezando por el nivel nutricional (Dieu-Cambresy, 1990). A unos cuantos kilómetros de distancia, las condiciones de vida —y de abasto alimenticio— son muy diferentes para un campesino cafetalero y su compadre jornalero, para una ama de casa ciudadana y su prima «del rancho».

I. LA SITUACION AGRARIA MEXICANA: ALGUNOS PUNTOS DE REFERENCIA

1950-1970: Un desarrollo agrícola de dos velocidades

El sistema económico y político mexicano establece sus bases durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) tras treinta años de agitación y de conflicto revolucionario y post-revolucionario: nacionalización del sector petrolero, agrupación de las fuerzas vivas de la nación en un sólo gran partido —el Partido Nacional Revolucionario— precursor del Partido Revolucionario Institucional aún al poder hoy, distribución de las tierras con la reforma agraria, que lleva a la creación de una multitud de pequeñas explotaciones campesinas entre las cuales los ejidos.

El llamado milagro económico mexicano (1950-1970) ha radicado principalmente en la agricultura, sector al cual se le asigna el papel de proporcionar alimentos a precios bajos, así como las divisas necesarias al desarrollo de la industria, incapaz de generarlas por sí misma. El Estado concentra sus inversiones y subvenciones en las regiones donde la Revolución Verde es posible, como los grandes llanos regables del

Norte dedicados preferentemente al trigo, así como los productos tropicales de exportación. Estas regiones coinciden a menudo con la gran propiedad.

Sin embargo, en el sector campesino, los procesos de mecanización y modernización de la agricultura son mucho más lentos por las condiciones físicas desfavorables y por los problemas de comercialización y la ausencia de créditos. Aunque la multiplicación de las explotaciones impulsada por Cárdenas permitió un aumento de las superficies cultivadas, el incremento de los rendimientos queda muy inferior en comparación de las grandes explotaciones.

Los desarrollos de estos dos tipos de agricultura se completan para sacar resultados prometedores en el período de 1940 a 1965: la producción de maíz se multiplica por 4,5, la de trigo por 5, la de frijol por 6,5 y la ganadería por 2,5. Los rendimientos de los dos cereales aumentan del 100 y 200%, respectivamente (Durand, 1987). Además los cultivos de exportación permiten colmar el déficit de los demás sectores.

Detrás de esta prosperidad aparente, las desigualdades no dejan de crecer. La gran agricultura, que sea proveedora de alimentos, de materias primas para la industria o de divisas, está sistemáticamente subvencionada y protegida, frente a un campesinado produciendo para el autoconsumo, proveedor de mano de obra y constantemente sacrificado.

Tras una fase de extraordinario crecimiento hasta 1965, las contradicciones de este modelo de desarrollo se manifiestan claramente. Los precios reales del maíz y del frijol han bajado el 17% entre 1960 y 1970 (Adelman I, Edward Taylor, 1990). El empleo asalariado se vuelve un ingreso imprescindible a la reproducción del 72% de las explotaciones (CEPAL, 1982). Las superficies en granos básicos disminuyen (de un 20% para el maíz y de un 31% para el frijol). La producción de cereales queda estancada entre 1970 y 1979, años durante los cuales México registró un fuerte crecimiento demográfico.

1976-1982: El boom petrolero y la intervención estatal

La crisis subyacente estalla en 1975 con el aumento de las importaciones de granos básicos, maíz y frijol, y de piensos. Con la degradación de las condiciones de vida en el campo se acelera el éxodo rural. El nivel alimentario sigue bajando, inclusive en las ciudades, donde se habla de «regresión dietética». Los conflictos y luchas agrarios se reactivan, a veces, bajo formas violentas como la guerrilla, reivindicando sobre los precios, los jornales y de nuevo sobre el acceso a la tierra (A. Bartra, 1985, habla de neo-zapatismo).

El poder reacciona, reactivando la reforma agraria, aumentando los precios de los productos básicos (medida que aprovecha principalmente a los grandes productores de regadío), y reforzando las ayudas a la producción: crédito, precios de garantía y asistencia técnica, medidas que por primera vez benefician al conjunto del campesinado. En lo que se refiere al abasto alimentario, reactiva la CONASUPO y se lanza el Plan de acción para los grupos y zonas marginales (COPLAMAR). Este programa financia, con el apoyo del Banco Mundial, la creación de 6.000 tiendas distribuyendo los alimentos con precios subvencionados.

A partir de 1976, el descubrimiento de nuevos recursos petroleros y los importantes préstamos extranjeros originados por estas perspectivas permiten establecer una política de gasto público, orientada hacia la independencia nacional, a nivel alimentario, energético y comercial. Con esta perspectiva en 1979 se pone en ejecución el SAM, «Sistema Alimentario Mexicano», ambicioso programa que pretende aumentar la productividad de las pequeñas explotaciones familiares, así como aumentar la ración calórica de los segmentos más desheredados de la población. Pero, incapaz de resistir a la crisis financiera que explota en 1982, a las medidas de ajuste estructural y a la inflación creciente, se clausura el SAM en 1983, a pesar de haber conseguido resultados positivos a nivel de la producción agrícola.

Ritmos y espacios regionales

La evolución de la situación agrícola que se acaba de presentar conlleva rupturas nítidas en 1965, con el fracaso de la economía campesina que hasta entonces sacaba fuerzas en las consecuencias de la reforma agraria, y en 1975 con el fracaso de la producción nacional, la pérdida de la autosuficiencia alimentaria y la intervención del Estado. Pero estos cambios se produjeron con formas y ritmos distintos según las regiones. El boom petrolero provocó un aumento de los recursos públicos que benefició principalmente a las poblaciones urbanas. Ahí la crisis alimentaria fue atenuada o retrasada para estallar más fuertemente en 1983 con el fin del milagro petrolero y la crisis financiera.

En la región cafetalera de Xalapa, la política del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) conjugada con el alza espectacular de los precios internacionales debido a las heladas en Brasil permiten un real desarrollo de la producción campesina a partir de 1976. La crisis no se manifestó sino hasta principios de los años 80: caída de los precios sobre el mercado internacional, organización de movimientos de reivindicación campesina, supresión gradual de las subvenciones al INMECAFE a partir de 1985. Es significativo además que los programas rurales de la CONASUPO-COPLAMAR no se implanten hasta 1982, al sur de la región cafetalera, en Coahuila.

II. LOS CIRCUITOS DE DISTRIBUCION EN LA REGION DE XALAPA

Tiendas estatales y comerciantes tradicionales

En la región de Xalapa, la intervención de la CONASUPO se concentra sobre el área de distribución; las actividades de comercialización quedan reducidas puesto que las producciones de granos básicos no alcanzan cantidades sufi-

cientos para venderse en el mercado. Asimismo las actividades de transformación se reducen a una empresa de pasteurización de leche (LICONSA).

La red de distribución CONASUPO alcanzó buenos resultados en el medio urbano desde el inicio de su ejecución en los años 60, gracias a los precios ventajosos que ofrecía. En cambio, los programas rurales a menudo condujeron al acaparamiento, la especulación y el desvío de los productos básicos por algunos comerciantes. Así pues, se reorganiza el sistema a principios de los años 80 para tomar en cuenta el carácter específico de la ciudad (IMPECSA) y del campo (COPLAMAR).

En el sector urbano, la CONASUPO participa concediendo créditos a grupos o particulares —tiendas y supermercados— o asociándose con comerciantes en el caso del programa IMPECSA (Impulsora del pequeño comercio, S. A., filial de CONASUPO). Estos contratos tienen una lógica fundamentalmente comercial. En cambio, en las zonas rurales, la instalación de una tienda CONASUPO-COPLAMAR reviste un carácter social y político marcado, estando sujeta a la organización de la comunidad (pueblo o aldea). CONASUPO establece un contrato con un grupo solidario que se organiza en un «comité de tienda», con asambleas mensuales obligatorias para todos los asociados y un sistema de contribuciones tanto económicas como laborales.

Está claro que la red CONASUPO-COPLAMAR entra en competencia directa con los sistemas tradicionales de abastecimiento en medio rural. En lo que se refiere a la región de Xalapa, estos están a menudo entre las manos de grandes comerciantes, ellos-mismos productores (ganaderos) y próximos de las élites locales, cuando no son los caciques, prestamistas-usureros al mismo tiempo que padrinos de la mitad de la población e intermediarios eficaces en caso de problema con las instancias oficiales. Esta categoría de comerciantes reside en los pueblos, donde acuden los fines de semana los campesinos de las aldeas retiradas de la sierra.

También existe otro tipo de comerciantes, los «coyotes», intermediarios, encargados por los negociantes de la ciudad de comprar la producción local. Heredando de la historia de los arrieros, muy numerosos en la sierra de los tiempos lejanos, estos acaparadores no forzosamente son mal percibidos, y forman un eslabón importante en la compleja red de comercialización y abastecimiento regional.

Así el alcance de los programas CONASUPO-COPLAMAR supera el simple abastecimiento para pretender desenclavar, práctica y socio-políticamente, las zonas alejadas, sometidas al poder personal de unos cuantos. Se presenta a continuación el reparto espacial de las tiendas CONASUPO en la región de Jalapa y su inserción en el sistema tradicional de comercialización.

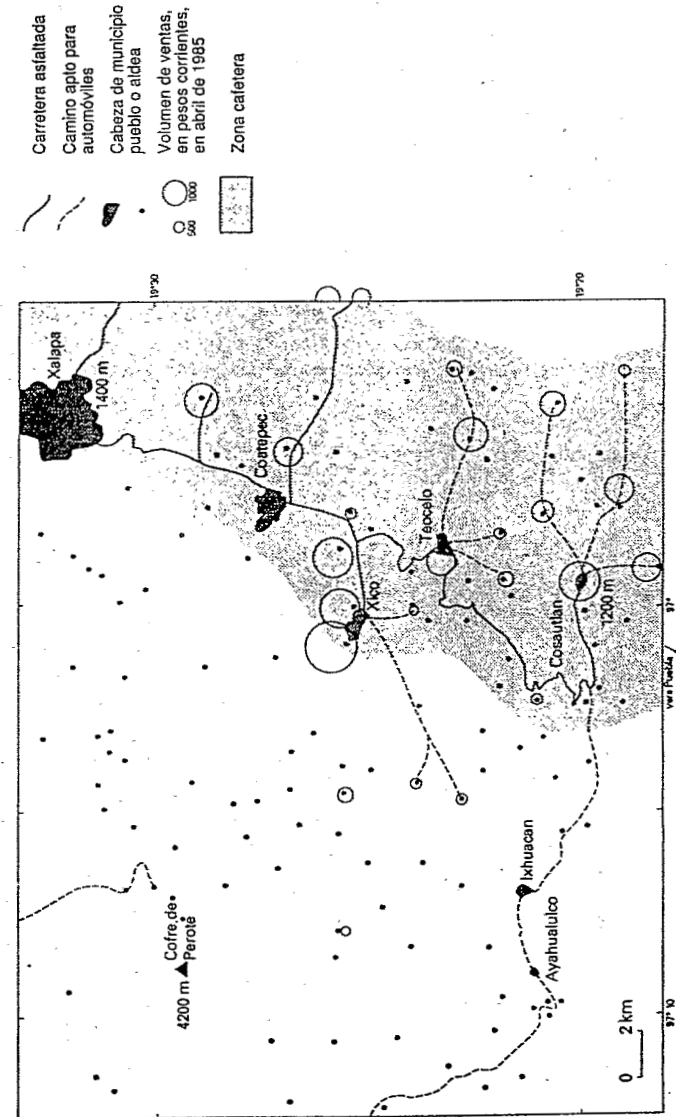
El reparto espacial de las tiendas en la región de Jalapa

El programa CONASUPO-COPLAMAR está organizado a partir de centros regionales, que abastecen los almacenes regionales, que a su vez proveen las tiendas rurales. La implantación de una tienda en una aldea es el resultado de una movilización colectiva que conduce a un acuerdo durable sobre los principios y las modalidades de funcionamiento. En 1986, cuatro años después de abrirse, el almacén de Cosautlán abastecía 27 tiendas rurales desigualmente repartidas por los 8 municipios que constituyen su área de influencia (unos 1.000 km² y 120.000 habitantes en 1980).

En el mapa que incluimos figura el reparto geográfico de las tiendas CONASUPO-COPLAMAR (dedicadas al medio rural):

— La mayoría de las tiendas están situadas en la zona de producción cafetalera, bien comunicadas mediante carreteras o caminos transitables.

— La parte alta, al oeste, en las faldas del Cofre de Perote, carece casi por completo de tiendas rurales. Hacia el



La red de distribución Conasupo-Coplamar en la región de JALAPA. (Área de actuación del almacén de COSAUTLÁN).

sur, llama la atención que ni siquiera en las localidades bien comunicadas, situadas a lo largo del camino que pasa por Ixhuacan y Ayahualulco y cercanas al almacén de Cosautlán, existen tiendas CONASUPO-COPLAMAR.

El programa CONASUPO-COPLAMAR alcanzó el 40 ó 50% de las familias en los municipios de Cosautlán y de Xico, a un número menor en los demás municipios de la zona cafetalera (el 20% en Teocelo), donde la población está más concentrada en pueblos grandes, beneficiarios de los programas IMPECSA, y apenas afecta a la zona alta.

En cambio, la cobertura de CONASUPO es mucho más amplia en los núcleos urbanos que en el campo, ya que cualquier habitante de los mismos tiene cerca una tienda IMPECSA. Este programa se puso en ejecución con bastante facilidad, ya que no implica ninguna organización colectiva y que se inserta en las redes de comercialización presentes, por medio del sistema de asociación Estado-comerciante individual, sea en exclusividad o no.

En 1986, había 71 de estas tiendas en Coatepec, 21 en Teocelo, 10 en Xico, 11 en Cosautlán, 5 en Ixhuacan y 2 en Ayahualulco, y casi un número dos veces superior de tiendas que, ocasionalmente, eran abastecidas por IMPECSA.

Por consiguiente, la distribución de las tiendas CONASUPO en esta reducida región muestra que existe un desequilibrio notable tanto entre los pueblos del área cafetalera cercanos al almacén regional y los restantes, como entre los pueblos comunicados por carretera y los que no lo están. Ello significa que el programa ha fracasado en parte, ya que en un principio iba destinado fundamentalmente a las zonas marginadas. Ciertamente es que la existencia de vías de comunicación y la influencia que pueda tener la cercanía son factores determinantes para la distribución de las tiendas; sin embargo, quizá sea interesante conocer las demás razones que han provocado tal situación.

Por la zona cafetalera, rodeada de carreteras, transitan numerosos comerciantes en cualquier época del año pero so-

bre todo en la época de la cosecha, cuando se dispone de más dinero en efectivo. Los comerciantes acuden a esta zona para comprar café a los pequeños productores, pero también para vender camas, mantas, utensilios para la casa y todos los objetos que la gente compra sólo en ésta época de abundancia. La cantidad de comerciantes impide que se monopolice el mercado y somete el comercio a leyes de competencia elementales.

Por otra parte, en la zona cafetalera tienen importante presencia tanto los organismos oficiales (los distintos ministerios, los sindicatos oficiales, las instituciones de desarrollo, los bancos, etc...) como las organizaciones campesinas (sindicatos más o menos independientes y cooperativas). La organización colectiva en grupos solidarios es un fenómeno relativamente frecuente, aunque no es fácil llevarla a efecto. Todo ello facilita, claro está, la extensión de la CONASUPO-COPLAMAR. El alcance del programa es muy grande en algunos pueblos, ya que la proporción de unidades familiares que participan en él, esto es, las que acuden a las reuniones generales, suele ser del orden del 70%.

Muy distinto es el caso de la zona de montaña, en la que se produce maíz. En ella son raros los habitantes que disponen de una camioneta para poder dedicarse al comercio; por lo tanto, la competencia es muy escasa. Pero no son sólo los motivos económicos los que influyen en el sistema de abasto y comercialización, sino también todo el sistema local de organización y control de la población. A diferencia de lo que sucede en otras regiones atrasadas, sobre todo en las de población indígena, en la sierra no es tradicional ni frecuente la organización colectiva. Cada cual cultiva su parcela o se pone a trabajar a jornal, y los únicos trabajos colectivos que se aceptan y se llevan a cabo, aunque no sin reparos, son arreglar el camino, construir la capilla o hacer reparaciones en la escuela. Por otra parte, los caciques locales miran con malos ojos cualquier intento de organización, sobre todo si hace peligrar el monopolio comercial de que, por lo general, disfrutan. No les faltan medios para imponer su voluntad:

desde no contratar en período de trabajo hasta no facilitar asistencia cuando hay algún problema, e incluso, si se tercia, ejercer presiones políticas.

Da la impresión de que quienes dominan la red de comercialización se han repartido el espacio, ya que la CONASUPO-COPLAMAR sólo se establece en los lugares donde las redes tradicionales, de tipo clientelista, se lo permite. El control económico y social de la población todavía es muy intenso en la sierra, y está muy personalizado, mientras que en la zona cafetalera parece más impreciso y permite que haya iniciativas de organización colectiva.

III. LAS CONDICIONES DEL ABASTO DE LA CONASUPO Y SUS CONSECUENCIAS EN LOS SISTEMAS DE PRODUCCION

Las condiciones del abasto

En 1985-86 se realizó un estudio rápido acerca de los dos factores que supuestamente son garantía de las ventajas de las tiendas CONASUPO sobre el comercio tradicional: el hecho de disponer de productos básicos (maíz, frijol, azúcar y arroz) y los precios de venta.

El estudio de las fluctuaciones mensuales de las mercancías que el almacén regional de Cosautlán abastece a las tiendas rurales muestra que la variación más importante está en el abasto de maíz. El volumen medio de maíz por mes, que era de 150 toneladas a principios de año, pasa a 340 toneladas en octubre (180 kg. por semana y familia, contando sólo a los afiliados) y desciende bruscamente a 50 toneladas en noviembre. El punto álgido que se observa en octubre está relacionado directamente con el ciclo del cultivo del maíz, cuya cosecha se inicia en noviembre. Por otro lado, el mes de octubre coincide con el fin del «período de la guyaba», cuando el trabajo empieza a faltar y tanto las reservas del año anterior como los ahorros acumulados durante la recolección del café

se han agotado desde hace tiempo. En ese momento todos van a abastecerse de maíz a la tienda de la CONASUPO, la cual proporciona al precio más barato un maíz que, por lo general, se desdeña en otras épocas. El maíz de la CONASUPO suele ser un maíz amarillo, cuyo grano no se considera muy adecuado para las tortillas y que, por lo general, está mezclado con mazorcas viejas y residuos vegetales.

Esta enorme fluctuación del consumo de maíz de la CONASUPO muestra que, en principio el maíz cultivado en situ ocupa un lugar importante en el consumo regional. Ahora bien, la región de Coatepec se caracteriza precisamente por el cultivo del café, que domina en todo el paisaje y que se considera la principal producción rentable de la región, si no la única. Cultivar maíz en tierra cafetalera resulta un tanto paradójico; sin embargo, más adelante veremos que no es cosa infrecuente.

En general, los precios de venta CONASUPO cuentan con una subvención del Estado, en una proporción que fue aumentando desde 1970 y que en 1983 llegó al 30% del precio de venta del maíz «privado». Durante el año 1985, los precios CONASUPO de los dos alimentos básicos, maíz y frijol, se incrementaron en un 90 y un 215%, respectivamente, aumento muy superior al índice oficial de inflación (80%). Esto supuso un ataque, en muchos casos intolerable, al poder de compra del pequeño agricultor cuyo jornal sólo aumentó el 60% en el mismo período, y los campesinos de la montaña tuvieron que limitarse a comer tortillas con sal, como lo hacían sus padres en los peores tiempos de la Revolución.

Al aumento de precios se añadió la escasez de alimentos que, en el caso del maíz y del arroz, duró seis meses en 1985. En lo que respecta al frijol, los precios subieron de manera brutal, pero siguieron entre dos y tres veces inferiores en las tiendas CONASUPO que en las privadas. Los comerciantes aprovecharon esta situación y se produjeron fenómenos de retención y de escasez ficticia, de especulación y de usura, como en el decenio de 1940 (Beaumont, 1990). Las críticas que habitualmente se hacían a la CONASUPO: mal abasto y

aumento de los precios de los productos básicos, se justificaron plenamente en 1985. No obstante, todos los años no son tan negros y, si se quiere averiguar cuáles son los verdaderos problemas de abasto con que se encuentra el campesino, también hay que estudiar las condiciones de producción: ¿quién produce aún maíz, dónde y por qué?

Cultivo de granos básicos y estrategias campesinas

Mientras la política de desarrollo agrícola mexicana concentraba sus medios en la Revolución Verde y privilegiaba los grandes llanos mecanizables y los cereales de alto rendimiento (trigo y sorgo) en detrimento de los granos tradicionales, las regiones de sierra, productoras de maíz y frijol, permanecían estancadas, sufriendo una nueva crisis debida al aumento demográfico y a la presión sobre la tierra, reforzada por la expansión de los ganaderos.

Como la región de Xalapa es muy accidentada, el maíz se cultiva manualmente, con la azada, el pico y la pala. No puede competir en absoluto con la producción de los inmensos llanos regables del Norte del país, pues en Xalapa, se requiere unos 100 días de trabajo por hectárea, la mayor parte de ellos durante las lluvias de primavera. Es en esta misma época cuando hay que escardar, abonar y replantar los cafetos, por tanto el productor tiene otras muchas posibilidades de trabajo, tanto en el caso del productor de café como en el del jornalero agrícola de la montaña.

La productividad del trabajo que se obtiene con el cultivo del maíz es apenas igual al jornal mínimo, los años de buena cosecha (2 toneladas de grano por hectárea), mientras que con el café es tres veces superior (1) (Bernard, 1988). ¿Qué interés tienen entonces los distintos campesinos en dedicarse a un cultivo tan costoso? ¿El establecimiento de tiendas CO-

(1) En 1987, año «normal» en lo que se refiere al mercado internacional del café, el precio de compra al productor era 285 ptas. por kg. de café cereza, mientras que el precio de venta del maíz en la CONASUPO era 110 ptas. por kg.

NASUPO ha modificado las estrategias de los campesinos de la zona cafetalera y de la zona de montaña?

La zona cafetalera

Los cultivos de granos básicos casi han desaparecido, salvo en la periferia de la zona. En Cosautlán, el municipio más apartado, todos los campesinos sembraban maíz hace veinte años; en cambio, actualmente, la mitad de los cultivadores de café han dejado de hacerlo. Con frecuencia, el maíz se siembra en tierras arrendadas y forma parte de una serie roza —siembra de maíz— plantación de café, de una asociación maíz-cafetos jóvenes, o de una rotación maíz-barbecho para pasto. Eso demuestra que el agricultor dedica sus tierras propias al cultivo más rentable, el café. Además la plantación de árboles significa una capitalización a medio plazo, mucho más interesante que un cultivo anual de cereales.

Para entender la estrategia que se busca con los cultivos básicos, los medios necesarios y los beneficios que se saca, distinguiremos dos categorías de explotaciones según el tamaño y la disponibilidad en trabajo:

— En las *explotaciones cafetaleras minifundistas*, la cosecha de maíz representa, por lo general, entre 6 y 8 meses de consumo propio y supone escasos ingresos, pero se hace un mes antes que la recolección del café, en la época en que la tesorería de la explotación llega a un punto crítico. Por otra parte, el cultivo del maíz requiere que se inviertan mucho trabajo y muchos abonos al principio del ciclo, justo después de la recolección del café, cuando los campesinos tienen liquidez. Por consiguiente, la producción de maíz permite que los ingresos del cultivo de café se distribuyan a lo largo de 6 meses, tiempo que dura el ciclo del maíz.

— En las *explotaciones cafetaleras de mayor tamaño*, las labores agrícolas las realizan jornaleros, con lo que el coste de producción del maíz resulta superior a su precio de compra en la CONASUPO. Las cualidades gustativas del

maíz criollo, así como los valores culturales y simbólicos que tradicionalmente van unidos a la planta del maíz son lo bastante importantes para que algunos productores arrienden una parcela a precio alto (hasta el 30% del valor de la cosecha), o que dediquen una de sus propias parcelas al maíz, cuando se podría plantar cafetos. De este modo, el maíz se convierte, paradójicamente, en una producción de lujo.

El maíz suele cultivarse más en las fincas grandes. El 70% de los productores que cuentan con más de 5 ha. cultivan maíz, mientras que el porcentaje es del 40% entre los productores que cuentan con menos de 5 ha. (2). Son muchos los campesinos que disponen de pocas tierras y que dedican tanto éstas como sus ahorros a la plantación de café; como cada vez es más difícil arrendar una parcela, dada la intensa dinámica de plantación de café, tienen que comprar el maíz al día con su jornal.

La zona de sierra

A diferencia de lo que sucede en la zona baja, en la zona de la sierra no existe producción alternativa a la del maíz, a no ser la patata, en ciertos pueblos altos que no están incluidos en el espacio objeto de este estudio. Como los pueblos están dispersos y el abasto resulta difícil, todos los campesinos siembran maíz, incluso en parcelas alejadas o con mucha pendiente. Esta producción forma parte de una combinación de actividades: el trabajo asalariado, la corta de madera, la recolección de frutas y flores, etc... La mayor parte de los ingresos en efectivo proceden de los salarios que ha ganado toda la familia durante la recolección del café; gracias a este dinero se pueden comprar los abonos, pagar el arriendo de la parcela y a los obreros que es necesario contratar para las escardas.

La única tienda CONASUPO que se ha constituido en la zona alta, tras cinco años de andadura del programa CONA-

(2) Según la encuesta realizada en 1981 en Cosautlán por la asociación Fomento Cultural y Educativo.

SUPO, se encuentra en Coxmatla, pueblo de minifundistas, comunicado con el núcleo urbano por un camino transitable. Las oportunidades de arrendar tierra para sembrar maíz son cada vez menores, pues los terratenientes cercan las parcelas para dedicarlas a pastizales y explotadas con cultivos intensivos: pero, como ahora se puede comprar maíz barato, muchos campesinos han abandonado el cultivo de granos básicos.

Parece ser que la regularidad del abasto de la CONASUPO, entre 1982 y 1987, ha hecho que muchos cultivadores de café de Cosautlán y algunos campesinos de la sierra, caso éste más raro, abandonen los cultivos básicos. Esto es posible en la actualidad gracias a que hay alternativas de trabajo a jornal, pero la crisis del mercado internacional del café puede romper este equilibrio.

CONCLUSION

En la región central de Veracruz se advierten dos «sistemas espaciales de abasto», dadas las enormes diferencias entre la zona alta: producción de maíz y abasto a cargo de comerciantes privados, y la baja: producción de café y red de tiendas subvencionadas. El Estado ha concentrado los medios del programa CONASUPO-COPLAMAR en la zona productora de café, con lo que protege a un campesinado más dinámico desde el punto de vista económico y más conflictivo desde el punto de vista político, y ha descuidado la zona de sierra, que suministra la mano de obra y en la cual los campesinos tienen una situación más crítica, dejando en manos de los comerciantes y de los caciques locales el control del abasto. Hay una especie de alianza objetiva entre los agentes dominantes, que, en cierto modo, se han repartido la región, lo cual ha llevado a una perversión aparente de un programa de ayuda alimenticia, oficialmente destinado a los más pobres.

Dentro de la misma región, el cultivo del maíz es la única manera de sobrevivir en las zonas altas, mientras que unos kilómetros más abajo es un «lujo». Esta diferenciación, que

obviamente está relacionada con la considerable variación ecológica de una zona a la otra, ha sido siempre explotada y fortalecida por los poderes públicos y los privados, ya sean locales o nacionales, porque les resulta rentables. En la región central de Veracruz, por lo que se refiere al abasto de granos básicos, el centralismo del Estado mexicano y de sus programas de ayuda coincide con el clientelismo y con los intereses locales que rigen las relaciones socio-económicas de las zonas de montaña.

Sin embargo, al margen del interés del Estado por respetar los equilibrios políticos locales, también entran en juego factores macroeconómicos. A escala nacional, la producción de alimentos básicos (maíz, frijol, arroz y chile) que obtiene el pequeño campesinado es bastante importante: en 1970, aproximadamente el 66% proviene sólo de los ejidos, casi todos los cuales entran en las categorías de explotación de subsistencia y explotación familiar (Durand, 1987).

Si se abandonasen estas superficies, el déficit agrícola mexicano aumentaría considerablemente, problema al que se añadiría el éxodo de los campesinos. En esta región, el abasto masivo y regular de maíz subvencionado a los pueblos de la montaña pondría en peligro a corto plazo la producción local, con procesos similares a los que se observan en la zona baja. De ahí que la red CONASUPO-COPLAMAR esté tan poco extendida en las zonas marginales de la sierra.

Las últimas orientaciones de la política agraria nacional auguran el agravamiento de las desigualdades existentes en la región, ya que se fomentan los cultivos más rentables, especialmente los destinados a la exportación, como el café, se acepta casi oficialmente que se hundan las pequeñas explotaciones de granos básicos y se prescinde de la política de ayuda a la producción en beneficio de un aumento de la ayuda alimenticia.

Debido a la amplitud de la crisis, a que el Estado abandonó numerosos sectores, entre ellos la agricultura, y el movimiento de privatización, la sociedad paraestatal CONASUPO está en proceso de reestructuración total desde finales

de 1989. Tras mantener precios de garantía sumamente bajos, la CONASUPO dejó de comprar granos básicos a los campesinos, excepto maíz y frijol, y vendió la mayoría de sus plantas industriales, algunas de ellas a compañías multinacionales, así como muchas tiendas CONASUPO del sector urbano.

Desde 1990, el gobierno implementó un ambicioso programa, (PRONASOL) «Programa de Solidaridad», que abarca desde la ayuda a la producción de autoconsumo hasta los servicios públicos (drenaje, agua, luz, pavimientos), tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Financiado con los fondos procedentes de la venta de las paraestatales, PRONASOL se basa en la cooperación de los mismos habitantes y agricultores. Los créditos se conceden «a la palabra» (sin gravamen o garantías prendarias), con tasas de interés bastante reducidas.

PRONASOL ha logrado tales resultados en un año de ejecución que puede convertirse en un instrumento de la Presidencia para presionar al PRI y a las viejas instituciones políticas, totalmente desprestigiadas en la opinión pública.

Más allá del carácter joven de PRONASOL, que impide medir sus resultados políticos y económicos, lo evidente y seguro es que el gobierno no puede seguir adelante en sus políticas de «modernización» sin mantener y desarrollar una infraestructura de asistencia para los amplios sectores de la población que quedan marginados a consecuencia de estas mismas políticas. Gracias a este auxilio social, el Estado mantiene una población rural al borde de la infrsubsistencia, y a la vez, en las zonas urbanas pone freno a las reivindicaciones que en otros países se han manifestado en forma de «revueltas del hambre».

BIBLIOGRAFIA

ADELMAN, I. Y EDWARD TAYLOR, J.: *L'évolution des avantages comparatifs dans le secteur agroalimentaire. Leçons tirés du Mexique*. París, OCDE, Etudes du centre de développement, 1990, 70 p.

- BARTRA, A.: *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*. Ediciones Era, México, 1985, 167 p.
- BEAUMOND, A.: *Elite et changement social: l'histoire du groupe de Xalapa et la caféiculture mexicaine 1880-1987*, tesis ENSA, Montpellier, 1988, 348 p + 125 p anejos.
- BERNARD, C.: *Différenciation des systèmes de production à la périphérie du bassin caféier de Xalapa-Coatepec*, tesis INAPG, París 1988, 269 p + 105 p anejos.
- BIARNES, A. y HOFFMANN, O.: «La gestión du différentiel agro-écologique dans la Sierra Madre orientale (Mexique)». ORSTOM, *Cahier des Sciences Humaines*, 26 (3), pp. 293-311, 1990.
- CEPAL: *Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano)*. México, siglo XX, 1982, 327 p.
- DIEU-CAMBRESY, C.: *Etat nutritionnel et altitude dans la région du Cofre de Perote (Etat de Veracruz, Mexique)*, tesis Universidad Montpellier II, 1990, 133 p + anejos.
- DURAND, M. *La tourmente mexicaine, Révolution, miracle et crise*, La Brèche, Paris, 1987, 198 p.
- HOFFMAN, O.: «De los hacendados a los forestales: manejo del espacio, dominación y explotación del bosque en la Sierra Madre oriental», *Trace*, n° 15, pp. 31-49, México, 1989.
- LUSTIG, N. y MARTÍN, A.: «Descripción del funcionamiento del sistema CONASUPO», *Investigación económica*, n° 173, UNAM, México, 1985.
- MONTAÑEZ, C. y WARMAN, A.: *Los productores de maíz en México: restricciones y alternativas*. México, Centro de Ecodesarrollo, 1985, 226 p.
- SÁNCHEZ DAZA Y VARGAS VELÁZQUEZ, S.: «Debilidad y fortaleza de CONASUPO», *El Cotidiano*, n° 13, pp. 40-46, México, 1986.

RESUMEN

En este artículo se analizan el funcionamiento del programa de ayuda alimentaria que, desde 1982, se está llevando a cabo en la región de Veracruz (México), y sus repercusiones en los sistemas de producción agrícola. El análisis espacial de las redes de abasto pone de relieve la contraposición de intereses existente entre las distintas partes interesadas (los agentes públicos y los privados), tanto en la zona alta, que produce granos básicos, como en la baja, fundamentalmente cafetalera. Las transformaciones de los sistemas de producción indican que los productores responden de distintas maneras a la crisis de alimentos y a las nuevas condiciones de abasto.

RÉSUMÉ

Cinq ans après la mise en place du programme d'aide alimentaire dans la région centre du Veracruz, au Mexique, on en étudie le fonctionnement et les impacts sur les

systèmes de production. L'analyse spatiale des réseaux de distribution souligne les contradictions d'intérêts entre les différents acteurs, publics et privés, dans la partie haute de montagne (production vivrière) et dans la partie basse (production caféière). Les transformations des systèmes de production illustrent la diversité des réponses des petites exploitations à la crise alimentaire et aux nouvelles conditions d'approvisionnement.

SUMMARY

In this paper, the operation of the food aid scheme which has been in place in the region of Veracruz (Mexico) since 1982 and its impact on the systems of agricultural production are analysed. The spatial analysis of the distribution networks highlights the clash of interests between the different parties involved (public and private agents), both in the upper region, where basic cereals are cultivated, and in the lower region, where mainly coffee is grown. The changes in the systems of production show that producers are responding differently to the food crisis and to the new conditions regarding distribution.

